

*Cuadernos
liberales*

A decorative flourish consisting of a horizontal line with ornate, symmetrical scrollwork at both ends.

La Anatomía del Estado



MURRAY N. ROTHBARD

Nació en Nueva York en el seno de una familia judía oriunda de Polonia. Doctorado en la Universidad de Columbia, asistió al seminario que a la sazón mantenía Ludwig von Mises, convirtiéndose en uno de sus más brillantes discípulos. Enseñó economía en la Universidad Politécnica de Nueva York y, más tarde, en la Universidad de Nevada, en Las Vegas. Tuvo un papel fundamental en la formación de la ideología del partido libertario norteamericano. Fue cofundador del Cato Institute, del Ludwig von Mises Institute y del Centro de Estudios Libertarios. Unión Editorial ha publicado sus obras más relevantes: *Historia del pensamiento económico*, *La ética de la libertad*, *El hombre, la economía y el Estado* (vol. I y II), *Poder y mercado*, *Hacia una nueva libertad*, *¿Qué le hizo el gobierno a nuestro dinero?* y *El igualitarismo*.

MURRAY N. ROTHBARD

LA ANATOMÍA
DEL ESTADO



Unión Editorial

2021

© 2021 GRUPO UNIÓN
UNIÓN EDITORIAL ARGENTINA
© 2021 UNIÓN EDITORIAL, S.A.
c/ Galileo 52 - local • 28015 Madrid
Tél.: 91 350 02 28
Correo: editorial@unioneditorial.net
www.unioneditorial.es

ISBN: 978-84-7209-837-4
Depósito legal: M. 19.661-2021

Compuesto por #MCHFS

Impreso por EL BUEY LIBERAL, S.L.

Impreso en España • *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes, que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin permiso escrito de Unión Editorial, S.A.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

EL ESTADO: LO QUE NO ES	7
EL ESTADO: LO QUE ES	11
EL ESTADO: CÓMO SE PERPETÚA	17
EL ESTADO: CÓMO REBASA SUS LÍMITES	29
EL ESTADO: LO QUE TEME	43
EL ESTADO: CÓMO SE RELACIONA CON LOS DEMÁS	47
EL ESTADO Y LA SOCIEDAD: DOS PODERES HISTÓRICAMENTE ENFRENTADOS	55

EL ESTADO: LO QUE NO ES

El Estado es considerado casi universalmente como una institución de servicio a la sociedad. Algunos teóricos veneran al Estado como la apoteosis de la sociedad; otros lo consideran como una benevolente organización, aunque a menudo ineficaz, destinada a lograr los fines sociales; pero casi todos lo consideran como un medio necesario para alcanzar las metas de la humanidad, un medio enfrentado al “sector privado” y que, en la competencia por los recursos, le gana muchas veces la partida. Con la aparición de la democracia se ha redoblado la identificación del Estado con la sociedad hasta el punto de que es frecuente oír la expresión de sentimientos tales como *“nosotros somos el Estado”*; que son frases que violan casi todos los principios de la razón y el sentido común. El término colectivo “nosotros” ha resultado ser muy útil porque ha hecho posible que la realidad de la vida política se enmascare bajo un camuflaje ideológico. Si “nosotros somos el Estado”, entonces cualquier mal que el Estado inflige a una persona no sólo es algo justo y no constituye un acto tiránico, sino que también es algo “voluntario” y aceptado por la persona afectada. Si el Estado ha incurrido en una enorme deuda pública que se debe pagar haciendo que un grupo tribute en beneficio de otro, esta realidad de la carga se oscurece al decir que es una deuda que tenemos

“con nosotros mismos”. Si el Estado moviliza a un hombre o lo mete en la cárcel por tener una opinión disidente, entonces es él quien se se lo está *“haciendo a sí mismo”* y por lo tanto no ha ocurrido nada malo. Con semejante razonamiento los Judíos asesinados por el gobierno nazi no fueron asesinados; sino que se habrían *“suicidado”* puesto que ellos mismos eran el gobierno (ya que era un gobierno elegido democráticamente) y por consiguiente cualquier cosa que el gobierno les hiciera era algo consentido por ellos. Uno tiende a pensar que no es necesario extenderse más sobre esta cuestión y sin embargo la abrumadora mayoría de la gente cree esa falacia en mayor o menor medida.

Por lo tanto hemos de hacer hincapié en que *“nosotros”* no somos el gobierno; el gobierno y *“nosotros”* no somos identificables. El gobierno en sentido estricto no *“representa”* a la mayoría de las personas.¹ Pero aunque así fuera, aunque el 70% de la gente decidiera asesinar al 30% restante, seguiría siendo un asesinato y no un suicidio voluntario de la minoría sacrificada.² No se

1 En este capítulo no podemos desarrollar los muchos problemas y falacias de la “democracia”. Baste decir aquí que el auténtico agente o “representante” de un individuo siempre está sujeto a las órdenes del mismo, puede ser despedido en cualquier momento y no puede actuar en contra de los intereses o deseos de su mandante. Es evidente que el “representante” en una democracia no puede cumplir tales funciones del mandato, los únicos acordes con una sociedad libertaria.

2 Los socialdemócratas a menudo replican que la democracia “la elección de gobernantes por la mayoría” implica lógicamente que la mayoría debe dejar ciertas libertades a la minoría, ya que la minoría podría convertirse algún

debe permitir que ninguna metáfora organicista ni ningún irrelevante bromuro del tipo que “*todos somos parte unos de otros*” oscurezca este hecho esencial.

Si por lo tanto el Estado no es “nosotros”, si no es “la familia humana” que se reúne para decidir problemas mutuos, si no es una reunión de logia o club de campo ¿Qué es? En pocas palabras el Estado es la organización de la sociedad que intenta obtener y conservar el monopolio del uso de la fuerza y de la violencia en un ámbito territorial determinado; en particular, es la única organización social que obtiene sus ingresos, no por medio de la contribución voluntaria o como pago por los servicios prestados, sino por medio de la coacción. Mientras que otras personas o instituciones obtienen sus ingresos mediante la producción de bienes y servicios y por la venta pacífica y voluntaria de esos bienes y servicios a los demás, el Estado obtiene sus ingresos por el uso de la coacción; es decir, utilizando o amenazando con utilizar la cárcel y la bayoneta.³ Además de valerse de la

día en la mayoría. Aparte de otros defectos, este argumento, obviamente, no se sostiene cuando la minoría no puede convertirse en la mayoría, por ejemplo, cuando la minoría es de un grupo racial o étnico diferente al de la mayoría.

³ *Joseph A. Schumpeter en “Capitalism, Socialism and Democracy” (Nueva York: Harper y Bros., 1942), pág. 198: “La fricción o antagonismo entre lo privado y lo público se intensificó desde el principio por el hecho de que ... el Estado ha estado viviendo de unos ingresos que se estaban produciendo en el ámbito privado con fines privados y tuvieron que ser desviados de esos fines por la fuerza de la política. La teoría que construye a los impuestos sobre la analogía de las cuotas del club o del*

fuerza y de la violencia para obtener sus ingresos, el Estado, por lo general, se dedica a reglamentar y a dictar lo que los particulares pueden o no hacer. Uno podría pensar que la simple observación de todos los Estados que ha habido en el mundo a lo largo de la Historia sería suficiente prueba de esta afirmación; pero la nebulosa de mitos que ha cubierto durante tanto tiempo las actividades del Estado hacen necesaria una explicación más elaborada.

pago de los servicios de, por ejemplo, un médico sólo demuestra hasta qué punto esta parte de las ciencias sociales está alejada de los hábitos científicos de la mente". Véase también Murray N. Rothbard, "The Fallacy of the 'Public Sector'", *New Individualist Review* (verano de 1961): 3 ss.